

izquierda

27

Agosto de 1994

Circula
con VOZ



EL FIN DEL FUTURO

Izquierda

Director
Jairo Estrada

Jefe de Redacción
Plinio Bernal

Consejo de Redacción

Alvaro Mosquera
Nelson Fajardo
Jesús Gualdrón
Leonardo Gutiérrez
Libardo González
Iván Ortiz
Carlos Sánchez
Ricardo Güell

Ilustraciones
Maurits Cornelis Escher

Carátula
El señor Presidente. 1971. Oleo.
de Fernando Botero

Diagramación
Colectivo Arte Colombia Nueva Ltda

Oficinas
Carrera 22 N° 69-51
Tels.: 2124144 - 2116159
A.A. 11968
Santafé de Bogotá D.C., Colombia

VALOR UNITARIO \$300
El ejemplar de VOZ tendrá un
sobreprecio de \$100, cuando
circule la revista.

La redacción no comparte
necesariamente las opiniones
de los colaboradores.

El 17 de agosto se levante el contrato de arrendamiento del Palacio de Nariño al presidente Gaviria. El nuevo inquilino será el doctor Ernesto Samper, quien logró vencer, por escaso margen de votos, al doctor Andrés Pastrana, candidato de la "gente"...

Afortunadamente Gaviria no tendrá que sufrir en carne propia el problema del desempleo, pues a diferencia de los miles de colombianos que quedaron en la calle como consecuencia de su política neoliberal, él, gracias al patrocinio de su amigo Clinton y a las gestiones de su graciosa canciller, logró asegurar puesto como secretario de la OEA, organismo dependiente del Departamento de Estado norteamericano, cuyo papel es darle legitimidad jurídica y política a las intervenciones de los Estados Unidos en América Latina.

Pero mientras Gaviria se va a gozar de esa flamante corbata internacional y sus allegados se dedicarán a disfrutar la bonanza de la apertura, el país en cambio queda postrado y sin futuro. El nuevo país, el de la era Gavirista, está peor que el viejo. La Constitución del 91, la obra magna de la actual administración, la carta de navegación hacia el futuro, quedó convertida en un "pedazo de papel" que ni sus propios progenitores respetan.

La prometida "revolución pacífica", sólo ha contribuido a elevar los índices de violencia y a estimular la confrontación armada. Hoy el país es líder

indiscutido en la violación de los derechos humanos y en el incumplimiento de las normas universales que los protegen.

Y la guerra integral, con la cual aspiraba a derrotar a la insurgencia, no pasó de ser un deseo del ministro de Defensa, quien para no perderle el paso a los militares y no desentonar del militarismo ramplón y pendenciero del presidente, se atrevió a señalar la fecha en que las columnas del movimiento armado desfilarían frente a él para firmar la rendición y hacer entrega de las armas. Las patéticas declaraciones hechas recientemente por el doctor Pardo, en relación con la ofensiva guerrillera, son muy dicientes, pues revelan a un "general" vencido y convencido de que entre el deseo y la realidad hay una gran distancia.

Es de esperar que el nuevo presidente sea más sensato y no incurra en los mismos errores de su antecesor. El país necesita la paz. Pero ésta no será posible mediante la guerra y la represión, sino a través de una negociación política seria y realista que tome en cuenta y no desconozca los "factores reales de poder".

Si Gaviria logró lo que parecía imposible: hacer un Gobierno más corrupto y arbitrario que el de Turbay y más torpe y antisocial que el de Barco, lo menos que puede hacer el nuevo presidente es hacer lo posible por no imitar a Gaviria, pues así no habrá ningún futuro. ■